

Poema en prosa para aflorar el alma

A quienes resistieron en La Barranca como guardianes de la memoria

Dr. Luis Rivadeneira Játiva

Presidente del Ateneo de Quito

Miembro Honorario del Ateneo de Chimborazo

Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Historia



Frase de Sócrates

Durante 286 años en La Barranca de Macas no hubo mercado ni panadería. Hubo chacra. Temprano salían a la tierra que ellos mismos habían limpiado en las riberas del Río Upano y de ahí sacaban el sustento. Maíz, yuca, plátano, frutas que maduraban con el sol y con la paciencia. La chacra les enseñó a esperar. Les enseñó, también, que la tierra responde si uno la respeta.

Cuando la chacra no alcanzaba, estaba el monte y el río. Aprendieron a cazar en silencio y a pescar con maña, como se aprende cuando no hay otra opción. De ahí vino la fuerza. De ahí, vino el conocimiento que no se escribe, se hace. Y de la tierra y del río nació la comida que no se olvida. El ayampaco.

Tomaban el pescado o la carne, le ponían aliños de la misma chacra, lo envolvían. Cuando se abría esa hoja salía un olor a humo, a selva, a casa. Era comida telúrica. Comida que amarra al sitio. Un sueño envuelto que se come con la mano y se recuerda toda la vida.

Para despertar y para curar tenían la guayusa. Amarga y buena. La tomaban caliente en las madrugadas largas. No hay otra igual en el mundo. Los sabios de La Barranca sabían que también daba vida. Decían que las mujeres que no podían tener hijos bebían guayusa y después eran madres. Eso no estaba en ningún libro. Estaba en la voz del abuelo.

Así vivieron, desde 1599 hasta el 15 de septiembre de 1886. Sin afán, sin prisa, sin depender de nadie. Con lo que daba la tierra, el río, la hoja. Cuando subieron a fundar la nueva Macas, llegaron con las manos llenas de eso, llegaron con chacra, ayampaco y con guayusa.



<https://www.google.com/url?>

Por eso, amigo, cuando pruebes el ayampaco y tomes guayusa no estás comiendo nomás. Estás probando 286 años de resistencia. Estás probando la memoria de La Barranca que todavía vive en tí, aunque no aflore.



Ayampaco, el milenario plato de los shuar – Amazonía Turística